

Escuchar la novedad del Espíritu: el camino sinodal hacia la Asamblea Eclesial

“Porque para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia [...] permanezcan firmes, unidos en un mismo Espíritu, luchando todos juntos por la fe del evangelio” (*Filipenses 1, 21ss*). “Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si vivimos unidos en el Espíritu [...] lléname de alegría teniendo unos mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor...” (*Filipenses 2, 1ss*).

Finalizó la fase del proceso de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y son muchas las perspectivas esperanzadoras surgidas con este proceso que forma parte de uno mayor. Lo más importante de esta escucha fue el ejercicio mismo de encuentro con el otro en sí mismo, es decir, esto es lo que determina una verdadera experiencia sinodal de reciprocidad y, sobre todo, los nuevos caminos que se podrían abrir como parte de la concreción de esta experiencia en cada nivel de la Iglesia de la región.

Este proceso de escucha ha significado un gran paso, tanto por su novedad, como por la perspectiva de diálogo que sirve



como fuente para un discernimiento eclesial inédito. Constatamos esperanzadores signos de vida en los encuentros concretos a través de los diversos medios digitales y presenciales, la búsqueda de la voluntad de Dios como el punto esencial del proceso y en el compromiso de tantas instancias eclesiales y miembros del Pueblo de Dios para tender puentes hacia los y las improbables. La escucha guarda dentro de sí la semilla de la conversión integral que hemos estado buscando con este discernimiento.

Por ahora, seguiremos con otras etapas que se conectan con este proceso, pero lo más importante de la escucha —y eso debo resaltarlo— fue el encuentro con el otro para dejarnos transformar mutuamente, porque eso abrió una búsqueda conjunta de aquello a lo que Dios nos llama en este momento de la historia, para construir “un ser y quehacer” de una Iglesia más genuina y plenamente sinodal, y para su conversión en este momento propicio.

IMPORTANCIA DEL PROCESO DE ESCUCHA

En todo este proceso, hay un documento que ha marcado mucho, la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, lamentablemente poco conocida, que se refiere en parte a los aspectos más organizativos, estructurales, del Sínodo de los Obispos, pero que tiene toda una sección bellísima de reflexión histórica, teológico-pastoral, y de horizontes eclesiológicos que nos regala el Papa Francisco. Allí hay una frase sobre el anhelo de una Iglesia más sinodal, que se refiere al espíritu que debe conducir esta dinámica de caminar más juntos que dice: “Todo proceso sinodal debe comenzar necesariamente con la escucha al Pueblo de Dios, y, al mismo tiempo, todo proceso sinodal debe de concluir volviendo al Pueblo de Dios”. Esa es una premisa que, de cierto modo, los sínodos recientes han ido desatando y desarrollando, y quizás de manera más explícita el Sínodo amazónico, porque estaba más focalizado en un territorio. Este sínodo especial ofreció un modo inédito de participación del Pueblo de Dios que no era un modo marginal, era un modo igualmente importante, con el mismo peso, en cuanto a cómo estaba asociada su voz a la elaboración de los documentos

que iban marcando el rumbo del Sínodo. En ese proceso de escucha, con 22.000 participantes de modo directo, y al menos otros 65.000 en las fases preparatorias, se convirtió en una experiencia para ser continuada, como metodología que asegura la incorporación genuina de las voces más diversas en el proceso sinodal.

Esta es la experiencia que hemos querido asumir para la Asamblea Eclesial, es una experiencia desestructurante para quienes no quieren cambios en la Iglesia. Para aquellos que tienen un deseo genuino de ir en camino hacia una conversión permanente, que tienen una disposición para escuchar la novedad del Espíritu y abrirse al cambio, es una buena noticia. La escucha regional es compleja y pide un manejo diferente de los canales de comunicación; es ceder un poco el poder, la verticalidad, a veces asociada al clericalismo que sigue muy anidado en varios espacios de nuestra Iglesia. Este modo de escucha quiere dar más espacio al *sensus fidei* que es el Espíritu Santo que también se hace presente a través del Pueblo de Dios, y es esa *Ruah* que resiste y persiste para indicarnos los nuevos caminos.

Sin embargo, hay muchas estructuras eclesiales, en todos los niveles, que al final del día nos están mostrando que no hay una genuina libertad interior sobre este ser una Iglesia *semper reformanda*, sino que hay un cierto apego a las estructuras, o, sobre todo, al poder, y no al servicio, que muchas veces se ejerce desde ellas. Se entiende que hay muchas estructuras que han funcionado, que han dado sentido, por ello no se trata de sustituirlas, sino de seguir las plenificando, pero el modo en el que Espíritu se revela nos muestra la necesidad de buscar nuevos caminos también, de crear nuevos espacios, dinamismos y estructuras.

La escucha planteada para la Asamblea eclesial fue sin intermediación. Así lo pidió el Papa, en el sentido de que todo el Pueblo de Dios pudiera participar sin exclusión. También las condiciones de la pandemia nos orillaban a buscar modos más directos de participación. En tal sentido, fue una escucha donde todas las voces recibidas se incorporaron para el discernimiento.



Para algunos, esto significa perder un poco el poder, perder un poco el control, pero tengo la impresión de que así son las novedades del Espíritu. El Espíritu Santo aletea donde quiere y como quiere, se siente más como una brisa suave y no como quien ejerce violencia.

APRENDIZAJES DE LA ESCUCHA

Por otra parte, queremos reconocer a quienes se han apropiado de este proceso que es de todos. Más que un agradecimiento, es reconocer que se hayan hecho cargo del llamado que nos hizo el Magisterio de la Iglesia, el Papa Francisco y, en especial, promover ese acercamiento a los rostros concretos de las y los crucificados de las periferias existenciales para hacerlos sentir verdaderos hijos e hijas de Dios, corresponsables en el tejido de una Iglesia más creíble como comunidad y espacio de vida.

La participación del proceso de escucha ha sido un don, que bien asumido, nos encamina a la conversión. Por eso, es tan importante que en el cierre de esta fase nos preguntemos: ¿Qué se transformó en nosotros con esta experiencia?, ¿qué nuevos caminos se han abierto en nuestra vivencia eclesial? y, concretamente y más allá de las otras fases de la Asamblea, ¿qué compromisos asumimos para, en nuestra realidad específica, ser una Iglesia más sinodal y abierta a la escucha y al diálogo genuinos, para buscar la voluntad de Dios y responder a su llamado? Si no hay una respuesta a estas preguntas que nos conmueva por dentro y nos movilice como Iglesia en salida, quizás algo ha faltado en el proceso, o lo hemos vivido como un requisito más.

Este ejercicio de escucha sirvió, en la mayoría de los casos, para salir de nosotros mismos e ir al encuentro, lo que permite una escucha atenta para ir tejiendo nuevas posibilidades en este *kairós* —tiempo de Dios— hacia otros caminos para la Iglesia; caminos sustentados en el seguimiento del Señor y en la construcción del Reino ante los signos de los tiempos actuales que nos confrontan y nos interpelan para tratar de responder como Jesús lo haría.

UN ESFUERZO DE LA IGLESIA EN SALIDA

En cuanto a la participación, esta escucha contó con cerca de 70 000 personas participando formalmente (grupal: 46 968, individual: 8 416, y en foros: 13 878), y los muchos, muchísimos, más que no se han registrado en la plataforma, pero cuya participación fue muy importante en sus realidades particulares. Las voces del pueblo serán fuente de vida profunda, son ya un reflejo de la actitud sinodal que la Iglesia va asumiendo con más fuerza, y servirán para que esta experiencia siga vivificando nuestra misión como Iglesia en el marco de la Asamblea, y más allá de ella. De hecho, nos habíamos puesto un horizonte inicial de al menos 50 000 participantes formales, por lo que nos sentimos profundamente satisfechos de que se ha generado un proceso inédito que servirá para dar vida mucho más allá de la propia Asamblea, y un ejercicio realizado en un momento de tremendas dificultades por la crisis sanitaria causada por la pandemia que sigue golpeando.

En todo caso, lo importante no eran los números por sí mismos, sino buscar el modo de llegar a la mayor diversidad de personas y corazones, para acompañarlos y dejarnos acompañar por ellos, en este proceso de conversión. Por esto, valoramos con la misma fuerza a quienes han participado, aunque no hayan podido hacer sus aportes formales.

A quienes por diversas razones no pudieron participar de manera activa y a los que aún guardan dudas y miedos, sientan que esto es una invitación abierta y permanente para ser cada vez más una Iglesia que anuncia el Evangelio y encuentra a Cristo en las periferias para tejer Reino, y una que quiere ser más fraterna y sinodal, por lo tanto, los encontraremos más adelante en el camino, siempre con una actitud de genuina comunión para que haya espacio para todos y todas. Las puertas de todo proceso sinodal están siempre abiertas.

Esperamos con mucha ilusión que este camino de escucha se conecte plena y directamente con el Sínodo sobre Sinodalidad que el Papa ya ha anunciado para la Iglesia Universal, el cual tendrá su inicio en el mes de octubre de 2021, y que continuará por 2 años hasta octubre de 2023, con fases de participación diocesana y regional-continental.



LA NOVEDAD DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

En cierto modo, esta eclesiología más asociada al Pueblo de Dios viene desde las premisas del Concilio Vaticano II, sobre todo desde la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, la *Lumen gentium*, que comienza con la perspectiva de Iglesia Misterio, la presencia de Dios en el mundo, y luego Iglesia Pueblo de Dios. También lo plantea Aparecida. Por ello, toda esta mirada de conversión pastoral, conversión social, conversión ecológica y conversión cultural se plasma en los aspectos prioritarios del pontificado de Francisco. Es decir, la *Evangelii gaudium*, conversión pastoral; la *Laudato si'*, conversión ecológica; la conversión cultural asociada a *Querida Amazonía*; y la conversión social, presente en *Fratelli tutti*. Todos estos elementos tienen un sello, no único o excluyente, pero sí un fuerte sello eclesiológico del Pueblo de Dios actuante y en camino.

En tal sentido, debemos entender a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe como un instrumento más, que hace parte de esta eclesiología. De allí que hemos hablado hasta hace poco de tres columnas que sostienen al CELAM. Una, la referente a la renovación y la reestructuración, otra ha sido la creación de estructuras inéditas con un enfoque más amplio eclesial, como la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), y la tercera columna, la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, que hace un recuerdo de Aparecida, y que quiere ser, no solo una continuidad de Aparecida, sino un proceso nuevo y en línea con los nuevos caminos propuestos por el Sínodo amazónico.

ASAMBLEA ECLESIAL DESDE LA RENOVACIÓN DEL CELAM

Ha sido una experiencia muy significativa el reconocer que en la Iglesia, y sobre todo en las estructuras de la Iglesia, se está tendiendo más a procesos que implican discernimiento.

En los procesos de renovación y reestructura del CELAM hemos experimentado elementos que fueron muy claros en este proceso discernimiento: el primero fue el llamado a hacer una parada, parar las actividades, frenar ese activismo que había llevado

al CELAM, si bien con una serie de actividades significativas, a ser más como un espacio basado en eventos. El mandato era tratar de hacer un verdadero discernimiento sobre dónde está la relevancia, el llamado esencial del CELAM en este momento de la historia.

El segundo elemento clave es que había un pedido frontal y claro de repensar el modelo pastoral del CELAM, que, aunque a algunos les ha generado un poco de resistencia, en la mayoría de los casos percibimos que hay una necesidad de un cierto *aggiornamento* o actualización para poder encontrar cuál es el modelo pastoral más consistente con los signos de los tiempos, pero también con el Magisterio de la Iglesia, tanto el latinoamericano como el universal.

El tercer elemento era superar la idea de cortar y pegar los programas y departamentos, para, de hecho, renovar y reestructurar el CELAM. Este proceso de renovación (incluyendo la Asamblea Eclesial) ha sido la confirmación de un proyecto en marcha. Ahora podemos decir que tenemos un apoyo contundente de parte de la instancia más alta de dirección del CELAM, su Asamblea de Obispos, para continuar en la reorientación pastoral.

Como equipo actual del CELAM, tenemos menos de dos años por delante, donde vamos a explorar los modos de implementación de algunas cuestiones que son innovadoras, otras que representan nuevos desafíos, otras que son modos de reorganizar lo ya existente y, ciertamente, también se dará continuidad a algunas de las cosas que ya se venían realizando.

Viene la segunda mitad de este ciclo de cuatro años, con una Asamblea Eclesial y un Sínodo de la Sinodalidad en proceso, como frutos de este ejercicio de renovación. Con ello apostamos a la idea de continuidad de procesos, más allá de las gestiones temporales que se concluyen y luego se da otro cambio drástico, pues dichas gestiones son, al final de cuentas, medios y no fines en sí mismos. Debemos cuidar de no imponer(nos) un activismo descontrolado, sino de ir explorando, profundizando y madurando propuestas que ojalá puedan permanecer por cuatro u ocho años más.



SIGAMOS ADELANTE

Los frutos que ahora estamos recibiendo representan la persistencia, insistencia y resistencia del Espíritu Santo, que nos sigue abriendo posibilidades para avanzar, que nos llama a seguir ofreciendo nuestra fragilidad, confiando en el Dios de la vida que nos guía en el camino, y en un momento crucial en que el Concilio Vaticano II sigue siendo camino y horizonte. La Asamblea Eclesial ha recibido muchas lecciones de otras experiencias, pero tiene un rasgo inédito, porque su alcance es regional latinoamericano. Lo que hace esta Asamblea es instituir de una manera más formal, sin precedentes, un modelo asambleario regional que no es una conferencia del episcopado, sino una verdadera experiencia de amplitud eclesial, donde lo esencial es el ejercicio de la escucha y la participación amplia de todo el Pueblo de Dios.

Todas las experiencias sinodales, en cuanto transformadoras de la realidad, lo son a partir de la experiencia vivida. El camino es la experiencia. No se trata de los frutos, en el sentido de resultados tradicionalmente esperados. El verdadero fruto es el cambio en la práctica eclesiológica, que se produce al salir de uno mismo para escuchar al otro, creando una alteridad que permita la comunión para los nuevos caminos. Podemos crear maravillosos documentos, la Iglesia los ha tenido, pero uno siempre se pregunta cuáles son sus frutos concretos en la vida de las personas. Su puesta en práctica, a veces, resulta bastante reducida. Lo realmente importante es seguir fieles al llamado de Jesús, crear nuevas perspectivas. Estas experiencias sinodales no pueden quedarse en el mero acontecimiento, deben marcar una nueva pauta en el ser Iglesia, no la Iglesia que yo pretendo imponer, sino aquella en la que todos podamos participar, sin ningún tipo de exclusión, la Iglesia que Jesús nos mostró.

Dr. MAURICIO LÓPEZ OROPEZA
Coordinador Interino del Centro de Programas
y Redes de Acción Pastoral del CELAM